



AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA
AÑO III, Nº 15 - DICIEMBRE 1998

LA BIBLIOGRAFÍA DE DÁMASO ALONSO
DE FERNANDO HUARTE MORTON
Y OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE SUS TRABAJOS BIBLIOGRÁFICOS.
POR CONCHA LOIS (BNE) y M^a. LUISA LÓPEZ-VIDRIERO

Con motivo del centenario del nacimiento de Dámaso Alonso, la editorial Gredos, de cuya *Biblioteca Románica Hispánica* fue fundador y director, le ha rendido homenaje con la publicación de una completa *Bibliografía* de su obra, elaborada por Fernando Huarte Morton. Ésta es la culminación de un trabajo iniciado hace años por Huarte, que se publicó en *Ínsula* y *Papeles de Son Armadans* en 1957, y después, actualizado, en el *Homenaje universitario a Dámaso Alonso* reunido por los estudiantes de Filología Románica, en 1970. Añade ahora todo lo publicado desde esa fecha más lo omitido entonces por desconocimiento o error, y pasa de 500 a casi 800 ediciones de obras de Dámaso Alonso, publicadas entre 1917 y 1998. En 1990, el año de su muerte, se reeditaron *Hijos de la ira* y *Hombre y Dios*, y aparecieron biografías y recuerdos del autor. A partir de esta fecha y hasta 1996, se recogen 32 títulos. En el apéndice figuran las de los últimos años, hasta el último, de 1998, *Vida y obra*, reproducción facsímil del texto manuscrito que entregó el autor, a los 86 años, como prólogo de la edición de *Poemas puros, poemillas de la ciudad* publicada en 1984. La referencia a este texto es el mejor colofón de la historia intelectual del autor que es posible seguir a través de la lectura de esta completa, minuciosa y cuidadísima bibliografía.

Si el compilador de una buena bibliografía ha de ser en primer lugar un experto en el tema de que trata, Fernando Huarte es un ejemplo perfecto: fue discípulo y amigo, y es lector y estudioso de Dámaso Alonso. Pero además cumple la segunda condición necesaria para garantizar la bondad del trabajo: es un bibliógrafo. La obra que tenemos en la mano prueba que es la persona adecuada para llevar a cabo este homenaje. Bibliotecario, bibliófilo y bibliógrafo, Huarte conoce bien las fuentes de información y sabe qué hacer con ellas, así como las bibliotecas útiles para su trabajo, empezando por la del autor. Con paciencia, atención al pequeño detalle, perseverancia y empeño, junto al conocimiento del tema, nos ofrece una obra uniforme, personal, completa, un todo en el que cada parte está relacionada con las demás y en el que un sistema acabado de envíos y notas explicativas hacen patente la unidad de la obra del escritor.

Además, conoce a los destinatarios, a quienes tiene presentes siempre, como lo prueba el cuidado de los detalles: apenas se utilizan siglas, la mención de edición se da completa, no abreviada, se citan el año natural, tomo y cuaderno o fascículo de las revistas, y la primera y última página de cada artículo, por "el peligro de que el encargo de unas fotocopias sea cumplido descuidadamente incompleto". El lector agradecerá estas facilidades. La descripción se ha hecho con cada libro o revista en la mano, como afirma el autor. No de otro modo se habría conseguido reflejar con tal minuciosidad cualquier variante de una edición, la falta o la adición de un poema, el añadido de una dedicatoria, de una frase o un dato. Ni reflejar tan claramente la relación entre las obras. Sólo si se ha analizado detenidamente cada libro o revista, como hemos visto hacer al bibliógrafo en este caso, se puede dar una información completa, detallada, coherente y sobre todo fiable de la obra de un autor. Se recogen todas las ediciones de las obras más importantes, las primeras y las últimas o las que incorporan cambios sustanciales de

HORARIO DE LA REAL BIBLIOTECA
Lunes, miércoles y viernes: De 9 a 14 h.
Martes y jueves: De 9 a 18.15 h.

Patrimonio Nacional. Palacio Real. Biblioteca. C/ Bailén s/n. 28071 Madrid.
Tel. 91 454 87 32 / 33 - Fax 91 454 87 21. E - mail: lvidriero@patrimonionacional.es

otras, los artículos en revistas y periódicos, conferencias, discursos, reseñas críticas. Ni siquiera las publicaciones más difíciles de localizar, poco difundidas y poco conocidas, han escapado al bibliógrafo.

La bibliografía está ordenada por año de edición. La secuencia cronológica es necesaria en una bibliografía personal, y dado el número de títulos que aparecen cada año no se echa de menos una ordenación dentro de cada año, que se había proyectado al principio. Un número de orden identifica cada registro, hasta 797. Además del título, las menciones de responsabilidad, edición y pie de imprenta, se describen minuciosamente los datos de cada edición: ilustraciones, preliminares, dedicatorias, características físicas, datos sobre el papel o las tintas. Las reseñas se recogen precedidas de la palabra "Sobre", lo que no permite al lector confusión alguna. La referencia de unos a otros trabajos se hace con números en cursiva. El número en cursiva precedido del signo (=) indica que el trabajo en cuestión ha sido recogido después de su primera publicación en la obra de contenido múltiple que lleva ese número de orden. "Todos los escritos reunidos en los tomos I-X de las *Obras Completas* llevan la correspondiente anotación de ello en la ficha de la primera vez que se publicaron".

Las notas, cuando son necesarias, completan este sistema de referencias cruzadas. Un índice de 30 páginas ordena en una sola secuencia alfabética los nombres de personas, títulos y temas, distinguidos entre sí por el tipo de letra. La introducción explica con claridad el alcance y la metodología del trabajo.

La colaboración de Juan Antonio Ramírez Ovelar, discípulo aventajado de Fernando Huarte, ha sido sin duda decisiva para el feliz resultado de la obra. No podemos sino admirar el trabajo realizado y recomendarlo vivamente a los lectores de Dámaso Alonso, a los lectores de poesía y los estudiosos de filología española (ningún conocedor de Góngora podrá ignorar esta historia de las ediciones y estudios gongorinos del filólogo), a los bibliotecarios, y sobre todo, a los bibliógrafos y estudiantes de bibliografía, que han de situarla entre los modelos a imitar.

Este último trabajo sobre *don Dama* encierra varias enseñanzas. Como hacer una bibliografía personal es la primera pero no la principal. El valor modélico de la obra radica tanto en la aportación de soluciones rigurosas a problemas bibliográficos como en develar el bagaje intelectual que sustenta la seriedad del trabajo en el campo de la bibliografía. Un sólido conocimiento de la tipografía y de la historia del libro es, de entrada, un requisito indispensable. La consistencia de las propuestas de Huarte se fundamenta, en primer lugar, en su *cultura del libro impreso*¹. Es ella la que le permite detectar los escollos y mostrar la forma de sortearlos. Frecuentar desde joven las lecturas de los *clásicos antiguos y contemporáneos*, preferir el texto original al traducido, intimar con los teóricos anglosajones y alemanes, son las otras exigencias del currículum de un bibliógrafo serio². Estas prácticas son las que le han armado para saber cómo tratar con los textos y resolver, como buen filólogo, problemas de crítica literaria. Manejar con destreza la ironía evidenciada que se ha entendido lo que hay de relativo en el quehacer intelectual; quien la ejercita muestra su disposición a admitir la perfectibilidad del trabajo propio y ajeno. La bibliografía es siempre una labor en curso y un hacer de varios. Con esta última edición el autor pone de manifiesto ese entendimiento abierto del trabajo bibliográfico. *Labore et constantia*. Son éstas enseñanzas importantes de la *Bibliografía de Dámaso Alonso* que Fernando Huarte ya nos había dado a lo largo de una extensa obra que le consolida, sobre todo, como "bibliógrafo de Cela"³. Y, quizá, el análisis de la extensa bibliografía *celiana* encierre una enseñanza más y es que la bondad de una bibliografía puede, o no, estar en consonancia con el de la obra sobre la que se trabaja⁴.

TURRIANO DEL PLANISFERIO (Ms. 2054 de la Biblioteca General Universitaria de Salamanca):

UNA TRADUCCIÓN ITALIANA DE LOS *COMMENTARIORUM IN ASTROLABIUM*, *QUOD PLANISPHAERIUM VOCANT, LIBRI SEX* DE JUAN DE ROJAS SARMIENTO.

CARMEN CASTRILLO (Biblioteca General, Universidad de Salamanca, Manuscritos)

Presentamos uno de los manuscritos que pertenecieron al Colegio Mayor de Cuenca y que, con los de los otros tres Colegios Mayores salmantinos desaparecidos, fueron depositados en la Biblioteca del Palacio Real a comienzos del siglo XIX y trasladados a la Universidad de Salamanca en 1954. De todo este importantísimo fondo manuscrito dará cuenta el segundo volumen del *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, pero, entretanto que ve la luz, quisiéramos informar de una atribución equivocada que inició su andadura fuera del códice probablemente con el obispo Tavira, en el inventario que hizo de los manuscritos de los cuatro colegios salmantinos tras su supresión.

1 *Cartilla de tipografía para autores: preparación de originales y corrección de pruebas*, Madrid, Dirección General del Archivos y Bibliotecas, 1955.— "Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna", *RABM*, LX (1955), 556-576.— *El Exlibris*, Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1987.— Adiciones a Svend Dahl, *Historia del libro*, Madrid, Alianza, 1972 [última edición: Barcelona, Atalaya, 1997].— *Los libros de casa: formación y cuidado de una biblioteca*, Madrid: C.E.G.A.L., 1984 y 1985.— *Uso y disfrute de diccionarios y enciclopedias*, Madrid, C.E.G.A.L., 1992.

2 Traducción de Werner Beinhauer, *El español coloquial*. Prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1968.— "Bibliografía sobre Vicente Aleixandre", *Papeles de Son Armadans*, 11 (1958), 445-454.— "Bibliografía de Dámaso Alonso", *Papeles de Son Armadans*, XXXII-XXXIII (1958), 467-518; Tirada aparte de *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1970.— "Bibliografía de José Gutiérrez-Solana", en *José Gutiérrez Solana (1886-1945)*: Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, La Fundación, 1992.

3 "Ensayo de una bibliografía de *La Familia del Pascual Duarte*", *Papeles de Son Armadans*, CXLII (1968), 62-165.— *Bibliografía de Viaje a la Alcarria de Camilo José Cela*, Guadalajara, Diputación, 1972.— *50 años de La familia de Pascual Duarte*: [exposición organizada por del Ministerio de Cultura... recopilación de textos y descripción bibliográfica, Fernando Huarte], Madrid, Centro de las Letras Españolas, 1992.— *La familia de Pascual Duarte de Camilo José Cela: recuento del cincuentenario (1942-1992) y algunas papeletas más*, Iria Flavia, Fundación Camilo José Cela, 1994.— *Los cuentos de Esas nubes que pasan de Camilo José Cela: recuento del cincuentenario (1945-1995)*, Iria Flavia, Fundación Camilo José Cela, 1996.— *Los artículos de Mesa revuelta de Camilo José Cela: recuento del cincuentenario*, Iria Flavia, Fundación Camilo José Cela, 1998.— *Pabellón de reposo y Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes, de Camilo José Cela: recuento del cincuentenario*, Iria Flavia, Fundación Camilo José Cela, 1994.

4 Nos referimos en concreto a *La poesía de Camilo José Cela: recuento bibliográfico (1935-1996)*, Iria Flavia [Padrón], Fundación Camilo José Cela, 1996 (O tabeirão namorado; 4).

Se trata del ms. 2054, del siglo XVI, en italiano. El título aparece en el f.1r: *Del planisferio libri sei*, y la rúbrica de f. 2r dice: *Del planisferio de Gi* (raspado: *ovanni //las*; sobrescrito imitando la letra:) *anello Torriao...* Su encuadernación actual es del siglo XIX y en el tejuelo figura: *TURRIANO DEL PLANISFERIO*. Estamos, pues, ante un caso más de "raspado y sustitución de nombre" que nos explica el error de Tavira: "Juanelo Turriano. Seis libros sobre el Planisferio en Ytaliano" (*Indice de Mss. de las Bibliotecas de los quatro colegios mayores de Salamanca*, BNM, ms. 20619, f. 89). Sin duda el tejuelo no iba a contribuir a su esclarecimiento.

La atribución a Turriano se mantuvo durante su estancia en la Biblioteca de Palacio y hasta hace poco tiempo en la Universitaria de Salamanca; encontró eco en Kristeller (*Iter Italicum* IV, 605) y ha sido defendida como buena y divulgada por José A. García-Diego (*Los relojes y autómatas de Juanelo Turriano*, Madrid-Valencia 1982, pp. 44-47), de quien la han tomado otros autores, sin que nos hayan llegado noticias de ningún desmentido. El mismo García Diego escribe en 1989 (introducción a Juanelo Turriano, *Breve discurso a su majestad el Rey Católico en torno a la reducción del año y reforma del calendario*, Madrid, 1990, pp. 14-15) que "no puede afirmarse, de modo absoluto, que Juanelo sea su autor, aunque hay una confirmación de mucho peso..." y sigue presentando nuestro manuscrito como su primera obra conocida.

Fijar la identidad del autor no requiere una larga argumentación. El manuscrito contiene en realidad una traducción al italiano de la obra de Juan de Rojas Sarmiento *Commentariorum in astrolabium, quod planisphaerium vocant, libri sex*, publicada en París en 1550 y 1551, con la que el matemático palentino dio a conocer en Europa la proyección ortográfica. Un ejemplar de 1551 de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca (sign. 36.638) nos ha servido para comparar con cierto detenimiento ambos textos.

La traducción no incluye la dedicatoria inicial a Carlos V ni los prefacios a los libros 2-6, también dirigidos al Emperador, lugares en los que se hacen muy evidentes el buen latín de Rojas, su gusto por los clásicos y su interés por incorporar los escritos de los que se considera especialmente deudor. Asimismo el traductor omite todas las citas, muchas de las alusiones a otros autores y los nombres griegos. Se han dejado folios en blanco para las tablas y, aunque no hay figuras, se da la referencia exacta de cada una de ellas y de la página que la contiene en el impreso. Por lo demás, es una traducción muy ajustada al texto latino, con cambios mínimos, que, eso sí, pueden ser significativos (por ej. f. 92r-v: *...il che si vide nell'ispeditione di Tunici...* p. 198 del impreso: *...Id quod in felicissima tua Carole maxime in Tunetum expeditione uidere licuit...*). Algunas correcciones, aparentemente hechas sobre la marcha, podrían indicar que el que escribe es el mismo que traduce.

Seguiremos por el camino de las hipótesis. Es difícil determinar qué responsabilidad pudo tener Juanelo Turriano en el manuscrito y en el cambio de nombre. Además de las correcciones del copista (¿y traductor?) hay algunas otras, que a veces afectan al contenido de Rojas, de la misma mano que añade en el f. 123r la única tabla del manuscrito (la del impr. p. 279). Pues bien, nos atrevemos a apuntar la posibilidad de que esas correcciones sean de Turriano, aun siendo conscientes de que la cuestión pide un estudio más profundo: las hemos cotejado únicamente con un pequeño autógrafo, y de forma indirecta (su firma y rúbrica del documento que recoge García-Diego 1982, fig. LI, por el que se le hace entrega de dos relojes de Carlos V, A.G.S., Casa y Sitios Reales, leg.72).

Al "relojero" del Emperador se le supone una sólida preparación como matemático, especialmente en astronomía, y se sabe que en el tiempo que pasó al servicio de Felipe II, aunque destacó sobre todo como ingeniero mecánico, se dedicó también al perfeccionamiento de su reloj astronómico conocido como "el cristalino", a la observación del eclipse de 1577 en Toledo (dentro del proyecto de Juan López de Velasco) y al establecimiento del nuevo calendario. A nadie puede extrañar que estuviera entre sus lecturas la obra de Rojas y, como no consta que entendiera el latín, en versión italiana.

Por otra parte, todo lo dicho no invalida la hipótesis de García Diego de que nuestro manuscrito puede ser el que figura en el inventario de los bienes de Juan de Herrera de 1597 como *Seys libros de Planisferio manoescriptos, en ytaliano*. No hay lugar para desarrollar los argumentos en que se apoya el estudioso de Turriano, pero sí vamos a dar uno más. En dicho inventario (consultado en E. Simons - R. Godoy, *Discurso del Señor Juan de Herrera... sobre la figura cúbica*, Madrid, 1976, pp. 430-468) nos llamaron la atención otros dos registros: *Canones de las tablas de el rrey don alonso manoescripto en ytaliano*, en p. 442, y *Las tablas de el Rey don Alonso en ytaliano manoescriptas sin figuras*, en p. 450. Los mss. 1969 y 2575 de la Biblioteca General Universitaria de Salamanca responden a esas características y los dos pertenecieron también al Colegio Mayor de Cuenca. Pero el que nos interesa ahora es el primero de ellos: *Le tavole de i motti celesti del divino Alfonso... con suoi canoni o vero propositioni*. Las manos que intervienen son las del Ms. 2054. El mismo copista (¿y traductor?) y el mismo usuario que tacha, corrige, añade, pone ejemplos en los márgenes, etc. ¿Turriano?

MARTA DE LA MANO GONZÁLEZ,

MERCADERES E IMPRESORES DE LIBROS EN LA SALAMANCA DEL SIGLO XVI.

Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, p. 268.

SONIA GARZA MERINO

La preocupación de los investigadores y estudiosos por acercarse al mundo del libro antiguo se ha dirigido, en especial, hacia el control de la producción bibliográfica de los talleres de imprenta españoles en los siglos XV, XVI y XVII. En una proporción considerablemente menor, diversos especialistas han prestado atención a otros aspectos en torno a la producción del libro; recordemos a C. Pérez Pastor, en el volumen III de *Bibliografía madrileña*, donde nos ofrecía noticias de varia fortuna tales como contratos de impresión, testamentos, etc., o a A. González de Amezúa, que dedicaba un opúsculo a esbozar el proceso de elaboración de un impreso. Mucho más recientes, y con distintas perspectivas, son las monografías de P. Berger sobre la relación del mundo editorial y cultural en Valencia, en el Renacimiento, de C. Griffin sobre la labor editorial de los

Cromberger en Sevilla, en el siglo XVI, o de M. Peña, sobre la influencia del libro en la cultura en Barcelona, también en el XV. El interés hacia lo impreso, por tanto, continúa hasta hoy, y las líneas de estudio se renuevan; y lo que es mejor, todo contribuye a un mayor, por extenso y profundo, conocimiento del negocio del libro y de los factores relacionados con él en los primeros años de la llegada de la imprenta y en el Siglo de Oro español. Es cierto que conocer a fondo la producción libraria salida de las prensas es el primer paso para fijar el material de sucesivas investigaciones, pero si de vez en cuando nos sorprendemos inesperadamente ante el descubrimiento, pongamos como ejemplo, de un ejemplar del que no había constancia, y con ello, de una edición ignorada, conocer el *modus vivendi* y el *modus operandi* de quienes lo hicieron posible alimenta la curiosidad que nos asalta cuando querríamos saber quiénes fueron sus artífices, qué relaciones personales y profesionales se establecieron entre ellos, o cómo se gestionaba la oficina tipográfica donde se llevó a cabo la edición. Si el detalle fascina, el paisaje lo engrandece.

En tal sentido, este libro consigue situarse entre los estudios que dan respuestas a preguntas y dudas que surgen alrededor de la edición, que ofrecen datos curiosos y enriquecen la visión del lector ajustando cada detalle a su realidad.

Marta de la Mano se ocupa de reconstruir la realidad social y económica, material y profesional, vivida en Salamanca, en la primera mitad del siglo XVI, a través de la actividad de dos impresores, Juan de Junta y Alejandro de Cánova, que ejercieron, además, de mercaderes en la villa universitaria durante ese periodo. En su favor tienen el haber sido dos figuras locales de gran importancia, relacionados con Lucas Antonio de Junta, destacado editor veneciano, y miembros fundadores de la Compañía de Libreros de Salamanca, circunstancia que les proyectaba hacia el comercio internacional.

Disponemos de pocos trabajos que ahonden en la figura de un impresor particular. En este sentido, los precedentes citados por Marta de la Mano son Klaus Wagner y Clive Griffin, ambos dedicados al estudio de figuras sevillanas, Martín de Montesdeoca y los Cromberger, respectivamente. Sin embargo, la autora olvida mencionar los trabajos de Josep-Maria Madurell i Marimon sobre Claudi Bornat, impresor de Barcelona, o de José Antonio Mosquera Armendáriz sobre A. G. de Brocar. Al margen de estas omisiones, que hubieran proporcionado a la autora otros modelos de análisis, estamos ante un trabajo minucioso, bien documentado y que demuestra un trabajo de provecho en la recuperación de fuentes, en muchos casos inéditas, de fondos del Archivo General de Simancas, del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, del Archivo Universitario de Salamanca, del Archivo Diocesano y del Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

En el libro la organización es clara y está bien pensada. En dos partes, formadas por varios capítulos y estos a su vez divididos en apartados menores, se estructura el contenido haciendo cómodo el acceso a la información y gracias a los sugerentes títulos y encabezamientos, atractiva su lectura. Comienza el libro con una breve lista de Abreviaturas, un Prólogo del Dr. Ángel Rodríguez, director de la investigación, y una Introducción de la autora. El contenido se estructura en dos partes: la primera, El trato del libro en lo cotidiano: la compañía de Juan de Junta y Alejandro de Cánova (1514-1552); y la segunda, La incorporación al circuito internacional del libro: la compañía de libreros de Salamanca (1530-1534). Se cierra el volumen con unas Conclusiones. Como Anexo la autora aporta el Árbol genealógico de los Junta, seguido de los apartados dedicados a detallar las Fuentes y la Bibliografía utilizadas. La primera parte consta de cuatro capítulos donde se detallan los acontecimientos vividos desde la llegada de los protagonistas Juan de Junta y Alejandro de Cánova a Salamanca, hasta la disolución de la compañía que formaron. La segunda parte se centra en la compañía que crearon con el fin de lanzarse al negocio internacional. En esta ocasión, en seis capítulos se describen los miembros que integraron la compañía, el programa interno que reguló su creación y los objetivos, la gestión administrativa llevada a cabo por varios individuos, las localidades implicadas y el papel que desempeñaron en el programa. El último capítulo cuenta el fin del proyecto.

Sólo un estudio que emplee como método la microhistoria, como el que realiza la autora, pendiente del detalle, atento a los episodios humanos y comerciales de la trayectoria personal y profesional de los protagonistas y a los cruces de ambos aspectos en su progresión vital, permite la reconstrucción de un proyecto individual en el marco de la sociedad de su época con tan buenos resultados. La dimensión humana se vierte en el proyecto comercial y éste define, sin quererlo, la personalidad de sus promotores. Es justamente eso lo que consigue la autora: traer hasta nosotros la imagen. En un estudio así, se aún a vida y oficio en el devenir de la primera mitad del siglo XVI en la villa salmantina.

EL LIBRO ANTIGUO ESPAÑOL. IV. COLECCIONISMO Y BIBLIOTECAS (SIGLOS XV-XVIII).

DIRIGIDO POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO Y PEDRO M. CÁTEDRA.

EDICIÓN AL CUIDADO DE M^a. ISABEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

Salamanca; Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca; Patrimonio Nacional, 1998.

El *Libro Antiguo Español* IV recoge algunas de las ponencias discutidas en los seminarios "Formación, uso y proyección de bibliotecas" y "Los libros útiles (siglos XVI-XVIII)", dirigidos y coordinados por Pedro M. Cátedra y Fernando Bouza y organizados por la Fundación Duques de Soria entre los años 1994 y 1995.

En nota preliminar se dedica el volumen a la memoria de Don Eugenio Asensio Barbarín, miembro de la Sociedad Española de Historia del Libro.

Contiene:

- Pablo Andrés Escapa & J.L. Rodríguez Montederramo. *Manuscritos y saberes en la librería del conde de Gondomar*.
- Vicente Bécares Botas. *Compras de libros para la Biblioteca Universitaria salmantina del Renacimiento*.
- Selina Blasco Castiñeyra. *La imagen literaria de la Biblioteca Vaticana y la Biblioteca del Escorial: Mutio Pansa, Angelo Rocca y fray José de Sigüenza*.

- Trevor J. Dadson. *La librería de Cristóbal López (1606): estudio y análisis de una librería madrileña de principios del siglo XVII.*
- Ramón González Ruiz. *Evolución histórica de la Biblioteca Capitular de Toledo.*
- Clive Griffin. *El inventario del almacén de libros del impresor Juan Cromberger: Sevilla 1540.*
- Isabel Hernández González. *Suma de inventario de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560).*
- María Luisa López-Vidriero. *El gabinete de un hombre de gusto. Manuales para la formación de bibliotecas en el siglo XVIII.*
- Alejandro Luis Iglesias. *Andanzas y fortunas de algunos impresos musicales españoles del siglo XVI: Fuenllana y Pedro Guerrero.*
- Giovanni Muto. *Clasificazioni e generi: dai libri di "Gobierno y Estado" ai "Livres Politiques".*
- José Luis Rodríguez de Diego. *La formación del Archivo de Simancas en el siglo XVI. Función y orden interno.*
- Anastasio Rojo Vega. *El libro religioso en las bibliotecas privadas vallisoletanas del siglo XVI.*

Se cierra el volumen con un completo índice onomástico y topográfico.

Adquisiciones en:

Patrimonio Nacional / Actividades Comerciales - Palacio Real. C. Bailén, s.n. - 28071 Madrid. Fax: 91 559 76 97.

Publicaciones. Universidad de Salamanca. Apartado 325. 37080 Salamanca. Tel. 92 329 45 98. Fax: 92 326 25 79.

TALLERES DE BIBLIOGRAFÍA.

PROBLEMAS BIBLIOGRÁFICOS DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Real Biblioteca, 27 de noviembre de 1998.

El 27 de noviembre tuvo lugar en la Real Biblioteca el primer encuentro de *Talleres de Bibliografía* organizado en colaboración con el Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca.

Talleres de Bibliografía debe considerarse una invitación a un diálogo profesional y académico, centrado en temas concretos que se hayan presentado como casos de especial interés en las investigaciones bibliográficas de los últimos años. Su objetivo es, pues, el intercambio de ideas y puntos de vista. Propiciar la discusión profesional que pueda dar luz y apuntar soluciones mediante una convocatoria informal y amistosa entre quienes, en este momento, laboran en estos temas pero con fines y enfoques diversos.

Puntos de debate del I Encuentro:

- Tratamiento bibliográfico de los libros de caballerías en catálogos, bibliografías y tipobibliografías.
- La copia ideal: problemas y métodos para su reconstrucción.
- La normalización de la descripción de preliminares legales.
- Problemas de autoría.
- Títulos uniformes / Tésaurización.
- La comercialización como imperativo editorial y su impacto en la impresión.
- Problemas bibliográficos ocasionados por la popularidad del género.
- Transcripción / normalización / imagen.

Participantes:

Concha Lois (BN), Pedro M. Cátedra (USal), Javier Guijarro (USal), Javier Martín Lalanda (USal), Jaime Moll (UCM), Consuelo González (UCM), Mercedes Fernández Valladares (UCM), J.M. Lucía Megías (UAH), M. Cruz García de Enterría (UAH), Luzdivina Cuesta (UL), Anastasio Rojo (UV), Isabel Balsinde (FUE), M^a. Luisa López-Vidriero (RB), C. Crespo (RB), E. Quintana (RB), J.L. Rodríguez (RB).

MEETING OF THE FULL MEMBERSHIP OF THE CONSORTIUM OF EUROPEAN RESEARCH LIBRARIES (CERL).

El 12 de noviembre tuvo lugar en la Real Biblioteca un seminario organizado por el CERL con motivo de su reunión anual, que este año se celebró en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid.

El programa desarrollado en la Real Biblioteca fue:

Part I: Access to the heritage of books.

- Charles Faulhaber - The Digital Scriptorium: A visual union catalogue of Medieval Manuscripts.
- Gunilla Jonsson - International bibliographic control, retrospective bibliography and the HPB.
- Discussion.

Part II: The heritage, the scholar and the world beyond.

- Lotte Hellinga - Introduction to the cultural route of the book.

- Margherita Spinazzola - Designing a route: The pilot project as developed for the Regione Emilia-Romagna, at the Soprintendenza per i beni librari e documentari, Bologna.
- María Luisa López-Vidriero - The Patrimonio Nacional and the Real Biblioteca.
- Discussion.
- Tour of the collections in the Royal Palace.

Durante el acto se distribuyó un informe realizado por Juan Carlos de la Mata, Director de Actuaciones Histórico-Artísticas del Patrimonio Nacional, sobre el programa de las Escuelas-Taller y Casas de Oficios, que comenzó su andadura en 1985.



EL BARÓN BÜSSENHAUSEN, ANIMADOR DE UNICORNIOS

PABLO ANDRÉS ESCAPA

A petición de la baronesa viuda de Büszenhausen traemos a estas páginas el recuerdo del barón, cuyas divagaciones en el espinoso campo de la antropología comparada han tenido la virtud de turbar por igual a hombres de letras y a sujetos más pasivos. Las atinadas páginas que J. J. Arreola dedicó en 1952 a esclarecer la polémica *Historia comparada de las relaciones sexuales*, única obra impresa del barón, ni siquiera atenuaron el estupor original. Bastará con recordar que la versión abreviada en inglés de ese monumento memorable promovió entre algunos círculos de intelectuales un resurgimiento del llamado «cortejo aglutinante», práctica de orden ardoroso e indiscriminatorio originada en una lectura superficial del capítulo dedicado por el barón a desglosar la vida en las comunidades prehamurábicas. Arreola, ajeno a ese apresurado anhelo comunal, que tanto confundió en Oxford y tanto indignó en Berlín, limitó su texto a celebrar la fina sagacidad de Büszenhausen en aquel pasaje que define el matrimonio como un rasgo característico de la crueldad babilonia⁵.

El barón Büszenhausen falleció el día de Navidad de 1923 a consecuencia de una imprevista ingestión de metales. La muerte le sorprendió cuando se hallaba trabajando en la depuración del mecanismo destinado a gobernar el vuelo nupcial de su infausta libélula de iridio. Es ésta una rara circunstancia que la baronesa no se explicó en un principio. «Pero entonces yo no había leído el diario de Büszenhausen», nos comunica, curada ya de toda extrañeza inicial. Hace poco menos de un mes la baronesa tuvo una intuición espléndida: abrir el diario y leerlo. De esta tarea se abstuvo durante setenta y cinco años por respeto a la memoria del barón difunto, y también, nos dice en su carta, por desinterés. Convencida de la importancia del documento ha decidido sacarlo a subasta y reparar la apatía inicial. Para no flaquear en su propósito la baronesa se ha impuesto la disciplina de encargar un traslado del diario, de remitírnoslo, de pedir nuestra colaboración en su publicación y de avivar nuestro interés de posibles compradores.

Con el producto de la subasta la baronesa confía en adecentar su castillo de Friburgo, incluido el vasto jardín, maltratado de abandono, y consagrar un busto y una sala a la memoria del barón.

El hecho primordial que revela la lectura del «diario científico» de Hugo Büszenhausen es que por encima de la antropología, el barón brilló con fulgor inalcanzable en el arte mecánica de fabricar autómatas mediante el concurso principal de metales dúctiles. Advertimos igualmente una reiterada injerencia de la Poesía en su labor manual, no siempre de fácil justificación. No creemos equivocarnos, sin embargo, en el estímulo que propició un dístico que hallamos en la página trece del diario. A un respiro en el laboratorio, o quizá a un sobresalto del espíritu ante una inesperada visión bajo la luna, atribuimos estos versos que contienen a una baronesa sonámbula, sorprendida en nocturno paseo por el jardín. Digamos también que el ejemplo escogido —aparte la deliberada ambigüedad— demuestra que el barón, metido en harinas líricas, fue un impávido cultivador de los más altos acentos virgilianos:

*Ibas oscura, sola bajo la noche, sombra gigante;
amistosa, dormida, rotunda, cuadrupedante.*

Cuatro etapas o periodos pueden postularse para abordar con orden la evolución de los trabajos mecánicos de Büszenhausen. Es indudable que la copiosa biblioteca científica de este *homo faber* sirvió de fuente inspiradora de más de una criatura. La dependencia del texto impreso es particularmente notoria en la etapa inaugural de su producción, que llamaremos *periodo emulativo*. Con esa lujuria de informaciones interlineales que sólo la lectura reiterada de un pasaje sabe revelar, Büszenhausen se detuvo en la breve mosca de hierro que Athanasius Kircher atribuye a la habilidad del *Regiomontano* en menos de seis líneas. Se trata de un párrafo carente de informaciones decisivas para una inteligencia mediana. Pero Büszenhausen, con una pericia fuera de lo común, se las arregló para extraer

⁵ [Hugo Büszenhausen]. *In memoriam*. [Vigencia de la *Historia comparada de las relaciones sexuales* en el trigésimo aniversario de la muerte de su autor], Ciudad de México, 1952. Arreola refiere que la publicación de la *Historia* fue póstuma y que iba dedicada a la baronesa. Con exquisitas palabras recrea la emoción de la viuda en el momento de recibir el primer ejemplar de la tirada: «La noble señora leyó entre lágrimas la dedicatoria de dos páginas, compuesta en reverentes unciales germánicas. Por consejo amistoso, ignoró los cincuenta capítulos restantes, gloria imperecedera de su difunto marido, y puso en un estuche italiano aquel volumen explosivo».

de ese fragmento exiguo una riquísima doctrina sobre el movimiento de los graves y procedió de seguido a su aplicación. Lástima que el diario no sea explícito en los detalles técnicos. Aquí, creemos, se interpuso la Poesía. Así se entiende que el barón prefiriera emplear plomo en vez de hierro, por elevar materia más pesada, diríamos, y a obtener una abeja en vez de una mosca, por conciliarse mejor con el maestro de las *Bucólicas* y de las *Églogas*. La abeja de plomo, si no desconfiamos de los apuntes del barón, voló admirablemente y supo, como la mosca de hierro emulada, posarse en la mano de su dueño. Tal fue el modesto principio, que corresponde a un 9 de marzo de 1911. Aún otro asombro se acumula en ese año inverosímil: una variación sobre el célebre pato artificial de Vaucanson, ingenio que, según asegura la Gran Enciclopedia Espasa, «nadaba, batía las alas, agitaba la cola, se erguía sobre los pies, cogía granos con el pico, deglutía, digería y evacuaba por las vías ordinarias». A mayores, el pato del barón emigró al llegar octubre⁶.

Entre 1912 y 1914 se extiende el que llamaremos provisionalmente, y a la espera de un estudio más completo, *periodo realista*. Es el de menor producción manual de los cuatro pretendidos. Sin embargo, es el más prolífico en anotaciones. De su examen extraemos las lecturas que inspiraron al barón en ese bienio. El *Physiologus*, atribuido a San Epifanio, el *Bestiario de Toscana*, que lo amplía, el *Hortus sanitatis* impreso en Maguncia, que lo oscurece, la *Physica curiosa* de Gaspar Schott, el Antiguo Testamento, iluminaron a Büszenhausen entre 1912 y 1914. La conjunción de esas lecturas produjo en el verano de 1914 el extraordinario cirogrillo (de zinc), animal de oscuro linaje hebraico que, de forma un tanto immoderada, ha sido identificado por algunos traductores de los salmos con el conejo y con el erizo. Büszenhausen, desechada la exégesis secular, las toscas xilografías y los dibujos simbólicos, resuelve la confusión con su habitual sagacidad. El apunte que reproducimos tiene todo el sabor de la anotación a vuelo de pluma y no carece de la urgencia propia de la escritura dictada por la revelación: «El cirogrillo, digo yo, es animal semejante a una musaraña y a un oso, de carácter débil, pero rapaz y mortífero. No teme al hierro, luego zinc». La difícil criatura surgida de la reflexión de Büszenhausen tuvo un violento final: acabó aplastada en un vaivén de la mecedora usada por la baronesa. «¿Cómo llegó el cirogrillo al jardín desde la torre?, ¿qué le llevó a ocultarse bajo la mecedora?, ¿oyó Alberta el quebranto del metal en su balancín?», se plantea rigurosamente el barón. «Indagar», propone en una línea sucesiva del diario, en lo que entendemos es palmaria, aunque sucinta, exposición de su alma científica.

La predilección de Büszenhausen por las excepciones se acentúa en su siguiente periodo, que llamaremos *práctico*. Le convienen los cuatro años que median entre 1915 y 1919. Una preocupación nueva, acaso espoleada por la Gran Guerra, triunfa en el diario de Büszenhausen en este intervalo: la utilidad de la máquina creada. Inaugura el

periodo el rentable camaleón bilingüe, concebido con la excelente cualidad de recuperar, desde terreno firme, parejas de pequeños objetos sumergidos mediante la ingeniosa proyección de las dos lenguas. El barón deja constancia en el diario del exitoso rescate del monóculo y la peineta de la baronesa, previamente arrojados en el estanque del jardín. Peor suerte corrió el bastón de plata, irrecuperable en las aguas abiertas del lago de Neuchâtel. No comentaremos las fallidas creaciones —el propio barón las censura— que a efectos de izar el báculo hundido proyectó Büszenhausen: el áspid polipodo, demasiado ciego para sondear el lago; la lechuza magnética, deficiente buceadora. A 1919, y cerrando el arduo periodo práctico, corresponde el ratón de bronce. Inspirado en el principio médico del *similia similibus curantur*, la invención de Büszenhausen supo aliviar la bodega de los ratones naturales que la inquietaban mediante su simple imposición central en el recinto. Creemos que esa imagen armónica —que exige barricas de roble, un ratón de bronce del tamaño de un armadillo, una muchedumbre de ratones despavoridos y abundante penumbra—, sugirió al barón la posibilidad de ensayar animaciones corales. Fruto de tal especulación es el «Belén apócrifo», así citado en el diario, que inaugura el cuarto y último periodo menstrual de Büszenhausen. Lo llamaremos *extravagante o mítico*.

Es de justicia destacar, antes de seguir adelante, que la laboriosidad de Büszenhausen se benefició en todo momento del desinterés de la baronesa por su trabajo, circunstancia que, sin duda, le ahorró tiempo y explicaciones. El secreto con que el barón produjo su obra le puso a salvo de recelos científicos que habrían, asimismo, entorpecido su labor. Bástenos recordar la controversia que suscitó su obra antropológica, cuando él ya estaba ausente. Y es verosímil que la Iglesia hubiese tenido algo que objetar al Belén apócrifo del barón de haberlo visto. Porque en esa versión del nacimiento del Salvador volvió a interferir la Poesía, digamos que en detrimento de la ortodoxia. Según el diario —y oprimiendo la válvula roja— el portal de Büszenhausen produce un Pegaso que aletea y un Minotauro que bufa. Un canónico desierto de serrín soporta la transgresión de tres Magos que avanzan a lomos de centauros. Oportunamente accionadas, las cabalgaduras se yerguen y disparan sendas flechas que vuelan a clavarse en un falso cielo de estroncio, que en realidad oculta un mecanismo que al contacto de las flechas precipita una admirable nevada por su dosificación sobre el conjunto.

Desde la Navidad de 1920 hasta el día de su muerte Büszenhausen no inició nuevos periodos mecánicos. En cuerpo y alma se entregó a la ampliación del Belén, a menudo con creaciones sutiles. Entre los ordinarios rebaños de Judea, introdujo el barón un vellocino dorado que, anota en el diario, «da gusto descubrir entre la ganadería común». Custodiando las puertas del palacio de Herodes, Büszenhausen dispuso un cancerbero de cuatro cabezas que aullaban por turno a los cuatro puntos cardinales, empezando por el Norte. También hay constancia en el dia-

⁶ En 1929 el anticuario de Esmirna, Joseph Cartaphilus, intentó vender un ánade de bronce y hierro «que sabía perderse en el horizonte» a la princesa de Lucinge. Como nadie ignora la princesa únicamente aceptó del anticuario los seis volúmenes en cuarto menor (1715-1720) de la *Ilíada* de Pope. Es fama que Cartaphilus y sus mercaderías perecieron en el mar. Periódicamente, algún impostor que se hace pasar por el anticuario de Esmirna, surge para ofrecer prodigios a un precio no siempre razonable.

rio de la persecución del arte por el arte en curiosa armonía con el más estricto naturalismo, equilibrio representado por un topo de berilo que funcionaba oculto bajo el suelo fingido del Belén.

Pero sin duda alguna, la animación más admirable de toda la artesanía de Büszenhausen fue el pequeño unicornio de oro. En posición de reposo esta maravillosa figura descansaba sobre un imperante risco de cartón. La falta de explicaciones técnicas del diario desasosiega especialmente en el caso del unicornio, que, a lo que parece, no fue una criatura mecánica más. En cierto sentido significó una vuelta a los primeros tiempos del pato mejorado de Vaucanson. Porque el pequeño unicornio de oro, sin concurso de cuerda ni motor, se comportaba según su índole fabulosa. En las noches lunares le acechaba la melancolía, y el barón, que sabía reconocer en los ojos azules de su criatura esa tristeza periódica, le abría la ventana del laboratorio para que admirase el jardín. Sensible al misterio virginal, el unicornio solía descender de la montaña en miniatura y reposar la cabeza sobre el regazo inmaculado de María. A veces se ocultaba durante horas entre la espesa selva de musgo y hojas con que el barón arropó las riberas de un torrente de estaño. Otras, salía a recibir la nieve que enviaba el falso firmamento de estroncio. Contra lo que escriben Plinio y San Isidoro, jamás acometió a los centauros.

Puede decirse que la felicidad del unicornio precipitó el destino de Büszenhausen. El barón, fiado de las fabulaciones que fingieron los poetas antiguos, quiso deleitar a su criatura con la danza nupcial de dos libélulas, que es espectáculo, según refiere Ctesias, que distrae soberanamente a los unicornios. La última anotación del diario, fechada el día de Navidad de 1923, refleja un grave contratiempo para el recreo pretendido: «la libélula hembra, a pesar del sutilísimo oviducto de acero que incorpora, en el aire se comporta como una auténtica máquina soltera. Su independencia asusta»⁷. Conocemos el resto de la historia por carta de la baronesa: «Al caer la noche y en vista de que Hugo no bajaba, subí a la torre. Al ascender por la escalera me topé con lo que resultó ser el diario; unos peldaños más arriba encontré el cuerpo desplomado del barón. Una horrible palpitación metálica le llenaba la boca. Oí rumores en el laboratorio y entreabrí la puerta. Me pareció que la penumbra se animaba repentinamente. El horror se apoderó de mí. Dejé caer el quinqué, tropecé con el cadáver de mi marido, rodamos juntos por la escalera. Me desvanecí. Cuando abrí los ojos la torre era una hoguera. Todos estos años he tenido la impresión de que un fulgor de oro me adelantaba en mi caída y se perdía en la noche del jardín».

La lectura del diario ha aclarado muchos misterios a la baronesa. Un nuevo interés por la figura del barón la ha llevado a recuperar la Historia comparada de las relaciones sexuales y a leer con avidez los cincuenta capítulos aplazados. Paralelamente, ha recuperado el gusto por la familia. Estos días acoge en el castillo a la hermosa Eva Trapp, nieta tardía de su hermana Ulrika, que, alarmada por los galanteos estivales de la joven con un soplador de vidrio veneciano, ha juzgado oportuno enviarla a Friburgo una

temporada. La baronesa, agitada tal vez por las recientes lecturas, se interesa con un fervor impropio de sus años por la moralidad de su sobrina. Pasean juntas por el jardín y la joven —nos escribe la venerable tutora— se extasia ante la estatua de una Venus que se anuda las sandalias o ante el abandono de los árboles, sofocados de zarzas y de pájaros ocultos. La baronesa se demora en los paseos con una esperanza: que la exposición de la bella Eva Trapp extraiga de la espesura al unicornio de oro. Al hallazgo de la obra cumbre de Büszenhausen podrá agregar entonces el júbilo doméstico de la probada integridad de su sobrina. «Valiosa prez —nos dice— en estos tiempos de oprobio y confusión, por citar los adjetivos que Hugo dedica en su libro a describir el torpe contubernio que desde el siglo II de nuestra fe impera en las callejas mal iluminadas de Agrigento. Y de Venecia, me atrevo a añadir yo». Una única sospecha ensombrece la esperanza de la baronesa: que el diario del barón difunto sea tan experto como su Historia comparada, y que se cumpla el triste apunte que advierte que el unicornio, al verse prisionero, pierde lustre y muere de indignación.

El diario de Büszenhausen, junto a una informe amalgama de metal fundido producto del incendio de la torre, y a un fragmento de iridio extraído incólume de su boca —que fue «atónito nido de libélula célibe», escribe, arrebatada, la baronesa—, se subastará en Berna el próximo mes de abril. La noble anciana nos advierte en su carta que, con algo de fortuna y perseverando su sobrina en la castidad, espera enriquecer el lote con un unicornio dorado de veintidós onzas de peso, si el diario es exacto.



Con los mejores deseos de la
Real Biblioteca para 1999.

⁷ Sin duda que este apunte, si llega a conocerlo, interesará profundamente a don Enrique Vila-Matas, que en su Historia portátil de la literatura abreviada atribuye a Marcel Duchamp y al año de 1924 la creación de la sociedad secreta Shandy. Los estatutos fundacionales exigían «junto a que la obra de uno no fuese pesada y cupiera en una maleta», la condición de «funcionar como una máquina soltera». ¿Fue Büszenhausen un precursor de la conspiración Shandy? ¿Acaso no funcionó él mismo como una máquina soltera durante sus doce años mecánicos? A los miembros de esa sociedad se les recomendaba adicionalmente la tensa convivencia con el doble y el cultivo de la insolencia, requisitos ambos que debieron transmitirse al vuelo nupcial de la libélula de iridio fabricada fatalmente por el barón.